

# artes & letras

## EN UNA MAREA ALUCINANTE



'SIN TÍTULO', 2013, ALUMINIO, 48 X 48 PULGADAS.

**DENNYS MATOS**  
Especial/EI Nuevo Herald

La exposición *Rivotrilanhedonia*, de Aldo Chaparro (Lima, Perú, 1965) se adentra en una reflexión sobre cómo, en la sociedad y la cultura actual, el consumo de fármacos se ha convertido en una adicción masiva que, en muchas ocasiones, configura nuestros estados anímicos respecto al mundo que nos rodea.

Es una muestra que contempla más de una decena de obras, la mayoría de esculturas realizadas en aluminio y acero inoxidable, y en la que hay también instalaciones y pintura instalativa de texturas y colores con apariencia un tanto alucinantes. Representaciones alucinantes que guardan relación con la experiencia personal del autor a quien, en sus reiterados episodios de insomnio, le fuera recetado Rivotril.

En la historia artística más inmediata sobre este tema hay una obra emblemática: *Farmacia*, 1992, del talentoso y controvertido artista británico Damien Hirst. Esta instalación simula una farmacia en la que, por ejemplo, en sus estanterías y vitrinas, se apilan innumerables frascos con píldoras, junto a jarabes y otros medicamentos cuya posología es esgrimida como “remedio” contra otras tantas afecciones: anímicas, metales, corporales, etc. Es una instalación al estilo de la poética minimalista, en cuanto a su concepción y diseño objetual, en la que se exterioriza el atractivo que nos despiertan los “milagros” de la tecnología farmacéutica.

*Rivotrilanhedonia* propone, en cambio, reflexionar sobre los efectos que produce la adicción hacia estos fármacos. Por tanto si la obra de Hirst se exterioriza y representa una Farmacia, *Rivotril...* interioriza los efectos,



'SIN TÍTULO', 2013, PINTURA SALPICADA SOBRE TRES PIEZAS EN LIENZO. 71 X 71 PULGADAS.

representándolos en forma de esculturas de aspecto alucinante. Hirst se distancia al modo casi brechtiano enseñando la parafernalia farmacéutica, mientras que Chaparro entra en el cuerpo y reseña las contraindicaciones sufridas por él, en un intento desesperado por espantar la vigilia y conciliar el sueño.

*Rivotrilanhedonia* es una especie de cuaderno de bitácora de Chaparro en el viaje, en la exploración del autor por las

sensaciones, los desequilibrios espaciotemporales que le provoca el consumo de Rivotril. Es el intento por registrar, por materializar en este grupo de esculturas, que son también de ascendencia minimal, aunque con toques neoexpresivos, las sensaciones de irrealidad provocadas por los efectos de este fármaco. Son esculturas con aspecto de objetos exprimidos, como machacados y engurruñados, que destellan una luz imantada de colores compactos que atraen y

envuelven nuestra mirada. Hay algo de efectismo en esta atracción que, en su vistoso reclamo de sensualidad retiniana pura y dura, calcula un poco los efectos de estilización de estos coloridos objetos en nuestros sentidos.

Mientras Chaparro avanzaba en el consumo de Rivotril, el clonazepam contenido en este palió el insomnio sistemático que estaba padeciendo, por lo que pudo finalmente conciliar el sueño. Sin embargo, por el día seguía somnoliento, con las capacidades motoras disminuidas, confortablemente entumecido como una especie de zombi. El sentido de realidad, entre el día y la noche, entre sueño y vigilia, se había trastocado y comenzó a percibir la realidad —algo reconocido por el propio autor— como si estuviera en una película.

En estas obras Chaparro ha tratado de traducir su estado físico y mental al percatarse de que una de las reacciones experimentadas por los pacientes bajo su tratamiento con Rivotril es la caída en un estado de anhedonia: una incapacidad para experimentar placer, cuya consecuencia más inmediata es la pérdida de interés o satisfacción por casi todas las actividades. La inquietud que produjo en el autor esta situación le motivó tomar como *leitmotiv* para todo el concepto de la exposición la idea de que, de cierto

modo, se pudiera medir la forma de sentir o no sentir placer. El amor, el placer, los colores, el humor o sus sensaciones cuando escuchaba música encarnan el contenido de muchas de estas esculturas.

Algo de surrealismo hay en estas obras cuando las observamos de cerca. En ellas, la mirada y el cuerpo se refractan en la disposición profusa de sus pliegues metálicos estilizados, devolviéndonos figuras fragmentadas entre planos y oquedades de brillos y colores. Todas las obras intentan representar experiencias asociadas al placer. Del mismo modo que en todas ellas late un desequilibrio amarrado que ensaya desatarse en cualquier momento pero que, por alguna extraña razón, se mantiene anclado. Se crea así una tensión en las obras que va desde los bordes hacia el centro y, de este hacia la periferia, como una marea de sensualidad alucinante y contrariada.

[dmatos66@gmail.com](mailto:dmatos66@gmail.com)

*Dennys Matos es crítico de arte y curador independiente. Reside y trabaja entre Madrid y Miami. Su libro más reciente es 'Paisajes. Metáforas de nuestro tiempo' (Linkgua, Barcelona, 2008)*

*'Rivotrilanhedonia', de Aldo Chaparro, en Ideobox, 2417 N Miami Ave., www.ideobox.com, hasta el 22 de noviembre.*



FOTOS: CORTESÍA/Mariano Costa Peuser

'PINK', 2013, PINTURA ELECTROSTÁTICA Y ACERO INOXIDABLE, 48 X 59 PULGADAS.

**DAN BROWN**

VIENE DE LA PÁGINA 1D

utilice una máscara del médico de la peste que se usaba en la Edad Media, y se presente en un video portátil para anunciar una terrible posibilidad de contaminación al mundo entero, ya va dando la medida de que todo en la novela estará cubierto por máscaras. No debemos confiar en nada de lo que sucede, ni en ninguno de los personajes, excepto en Robert Langdon, el detective “a palos”, que parece más perdido que nunca, excepto en lo que a los símbolos se refiere. Pero hay que estar alerta, hay una invención constante para desviar al profesor de su cometido, que él mismo no sabe cuál es —ni los lectores tampoco— pues está sufriendo de una peligrosa amnesia. El narrador nos dice que es por una herida en la cabeza, pero al final nos enteramos de que otra ha sido la causa. Nada es lo que parece. Y sin embargo, aquí Brown descuida un poco las costuras entre sus maquinaciones narrativas, hay que volver atrás a veces para descubrir por dónde nos perdimos.

Como el tema es la superpoblación mundial, el peligro surge de un ser demoníaco, como los del Infierno de *La divina comedia* de Dante, una sombra. Este quiere limpiar la raza humana, como antes lo hacían las plagas. La justificación de este ser es una sentencia que sirve de exergo del libro: “Los lugares más oscuros del Infierno están reservados para aquellos que mantienen su neutralidad en tiempos de crisis moral”.

Brown nos asegura al comienzo que todo el material gráfico, las obras literarias, la ciencia y las referencias históricas son reales. Y específica que el Consorcio, una organización que figura en la novela con papel prominente, también existe. El Consorcio se enfrenta al grupo de la Salud Mundial, protegiendo al científico enloquecido, sin tener en cuenta los estragos que pueda ocasionar.

En novelas anteriores, con un frasco de antimateria, o con la ciencia noética, Brown se adentra en temas que rozan la ciencia ficción. En *Inferno* sería el elemento biológico, que él asegura existe. Al estar aquí el próximo domingo, en la Feria Internacional del Libro de Miami, tendremos la oportunidad de preguntarle si de verdad cree en todo eso, y si piensa que el científico loco haya tenido su poco de razón. ■

[olconnor@bellsouth.net](mailto:olconnor@bellsouth.net)

*Dan Brown se presenta el domingo 17, 7:30 p.m., Gusman Center for the Performing Arts, 174 E. Flagler St.*

**OLIVA**

VIENE DE LA PÁGINA 1D

so, donde boceto mucho. En las más pequeñas, sin embargo, soy más libre, más espontáneo, porque esas obras serán, eventualmente, parte de una obra mayor”, acota a las obras expuestas en Maxoly.

Tras su obra puede sentirse el hálito de Chagall y, más recientemente de Gustave Klimt. En cuanto a las influencias de pintores cubanos, el artista expresa: “Tengo detrás demasiada gente influyendo sobre mí, al punto de yo desaparecer. (...) Pertenezco a una generación que se graduó en los años 1970: Nelson Domínguez, Flora Font, Eduardo Roca (Chocolate), que nos planteamos como objetivo teórico mantener cierta tradición de lo que pudiéramos llamar la cubanía dentro de la expresión artística. Nelson Domínguez terminó con una influencia muy fuerte de Wifredo Lam, yo terminé con una fuerte influencia de Eduardo Abela, que permanece todavía en mi obra y, por supuesto, de todos los humoristas cubanos y la presencia inevitable de una mujer tan maravillosa como Antonia Eiriz. Es decir, mi visión estuvo más dirigida a una perspectiva crítica de la sociedad dentro de la cubanía más que al placer por el color como pudiera ser [el caso de] Flora Font o Zaida del Río. Yo dirigí más mis pasos al análisis crítico de la sociedad dentro de las vivencias de la sociedad cubana”.

Los personajes de Oliva parecen resistirse a la gravedad. Suspendidos por la magia del mundo interior que los habita, estos carismáticos seres, a medio camino entre humanos y duendes, caprichosamente cierran los ojos, como absortos en su propia ensueño.

“Uno es habituado cuando se encuentra con una persona a mirarle a los ojos. Entonces, yo trato de evitar eso. Trato de evitar que los ojos del espectador se queden atrapados en los ojos de los personajes y de empujarlos a navegar el contexto. Los ojos distraen mucho. Otras veces, de roña, se los abro. Porque digo: ¡Basta ya! Pero, de nuevo, los ojos se vuelven a cerrar. No

soy yo quien los cierra. Tal vez es la ternura, porque al final somos niños”, comenta.

La niñez es un componente vital no sólo de la obra sino de la existencia de este “hombre mayor con desgarraduras”, epíteto con el que se define a sí mismo el artista. Oliva perdió a su padre a la temprana edad de seis años y para el artista esta fijación es reflejo de un deseo de quedarse allí, “atrapado en ese momento de la infancia”. Pero al mismo tiempo, la infancia parece también aprehenderse al artista: “He tenido muchos hijos. Silvia que tiene cuarenta y pico, que esta aquí conmigo, pero también tengo niños de 11 y 10 años. Nunca he salido de la infancia, lo cual es lindo. Cuando saco el primer pie, me sale un muchacho y vuelvo a la pelota, a los juegos. Eso es bonito, es hermoso. Yo me digo: parece que definitivamente viviré en la infancia”.

Paralelamente a su denodada carrera artística, la labor de promoción de la cultura en su natal Pinar del Río ha sido una de las pasiones a las que con más ahínco se entregó en los últimos años, desde la creación de su Casa Taller en 1998 hasta el cierre de la misma en el 2011.

“Yo quería tener, como quien dice, una casa de la cultura independiente. No hubo ningún inconveniente en abrir la Casa Taller. Pero, luego, ya sabes, viene la parte ideológica. Yo trato de crear un espacio de libre pensamiento y de libre información. Es decir, que el que fuera no tuviera limitaciones de ningún tipo, que el que fuera no sintiera ningún tipo de censura. Pero me di cuenta de que el artista, en definitiva, no vive solo de la información visual, sino de la filosofía, la literatura y toda una serie de expresiones del ser humano que no tienen que ver solo directamente con la imagen plástica y allí comenzó el problema. Teníamos literatura de todo tipo, incluso alguna prohibida por el gobierno. Estaba prohibido que circulara la obra de Cabrera Infante o de Zoé Valdés porque se había quedado fuera, o la de Heberto Padilla, que tradicionalmente era muy cuestiona-

da, y filosofía de cualquier orden. Me interesaba que en el contexto de la provincia la gente empezara a pensar, de modos diferentes, que vieran caminos y no solo un camino”.

A raíz de los conflictos en su natal Pinar del Río que implicaron su expulsión de la Asamblea del Poder Popular en la provincia y el cierre de la Casa Taller, el artista ha visto imponerse un nuevo personaje en su universo pictórico: Utopito. “Utopito vive en una gran contradicción. Es la contradicción en que ha vivido el pueblo cubano, de proyectos hoy que después fracasan. Y de nuevo vuelven a aparecer otros y vuelven a fracasar. Utopito es un soñador, es un pinareño, un cubano lleno de contradicciones, que cree en un momento determinado en la sociedad, en el proyecto social, pero otras veces no cree. Se llena de contradicciones, se burla, sufre, ironiza. Es un personaje muy parecido al Salomón de Chago o al Bobo de Abela. Es el personaje que hoy constituye, prácticamente, el centro de mi universo artístico”.

La mayoría de las obras que componen esta nueva gran serie que obsesiona al artista son negras y su destino, todavía incierto. Pero, para Pedro Pablo Oliva lo importante es no dejar de pintar. “Hay obras que he hecho que no han podido ser vistas todavía. Ya llegará su momento. En cuanto a Utopito, nos dice:

“La idea es que se exponga primero en Pinar del Río, si se puede. Luego, quisiera que se exponga en La Habana y después aquí. Vamos a ver qué le depara el futuro a Utopito. Ojalá pueda hacer toda esta travesía, porque, ya sabes, depende de muchas cosas, también de que le den la visa”.

[jbates@hotmail.com](mailto:jbates@hotmail.com)

*Janet Bates es escritora, curadora y crítica de arte. Escribe de arte para diferentes publicaciones, galerías y museos.*

*Pedro Pablo Oliva: Obra reciente, en Maxoly / Latin Art Core Gallery, 1600 SW 8 St., (305) 631-0025. Hasta el 7 de enero.*